



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Adolescencia y pandemia

Cartelizantes: Andrea Améndola, María Claudia Caruncho, Paula Couret, Hilén Paéz Flores, Adriana Holstein, Diana Ivon Quelas, Adriana Servidio, Silvina Soto, María Laura Zacchino, más-uno: Verónica Berenstein

Rasgo: Adolescencia, tiempo para comprender

Incidencias del análisis en la práctica clínica con adolescentes

María Laura Zacchino

“Para seguir hay que parar y resolver
Para soñar hay que aprender, saber
perder
Para llorar hay que vivir, el miedo a que
Te salga mal otra vez, para intentarlo
después”
(La Vela Puerca)

Marzo 2020, irrumpe inesperadamente la pandemia por Covid. Fuimos testigos de un trastocamiento general, sin precedentes. Casi todo quedó impactado. Y los efectos no se hicieron esperar. Lo conocido perdió sus bordes, lo familiar se volvió incierto.

En mi experiencia, en ese tiempo, las consultas de adolescentes aumentaron notablemente. Me encontré con Jóvenes que pedían ver a una psicoanalista, sin la derivación del colegio, del médico o de los padres.

A esto se sumó la atención inédita, de manera virtual, por medio de cualquiera de las plataformas que facilitara el encuentro. Tuvimos que volvernos dóciles a lo nuevo para poder sostener la práctica.

En general lo que apareció como motivo de consulta, estuvo en relación con crisis de angustia, aburrimiento, cansancio, ataques de pánico, y una cierta urgencia por resolver rápidamente. Urgencia de los adolescentes, pero también de los adultos una vez iniciado el tratamiento.

La prisa que se escuchaba, que se escucha todavía, por “solucionar rápido”, me interroga. Esta no parece ser una época de preguntas, sino más bien de respuestas, y me da la impresión de que la pandemia no hizo más que acelerar esta modalidad. Si ubicamos la pregunta del lado del enigma, con su direccionalidad hacia el otro, de la mano del deseo, podemos plantear que hay un movimiento de búsqueda. Hay que pasar por el Otro necesariamente. En cambio, la respuesta nos quedaría del lado del goce, de la certeza, del Uno. Las muchas ofertas terapéuticas y la información al alcance de la mano, parecen ir contra la posibilidad de que una pregunta interpele a quien consulta. La información está al alcance de todos y es inmediata, a diferencia del saber que es a producirse. Si bien todos estamos atravesados por el uso de la tecnología, los adolescentes están especialmente tomados por este “universo”, tienen una relación de mayor familiaridad con lo tecnológico, con la inmediatez. En este tiempo parece que para acceder al saber no sería necesario pasar por el otro, no haría falta el lazo, el poner en juego alguna estrategia con el otro (profesor, escuela, padres, abuelo...) para alcanzar cierto saber. Cada adolescente con “el saber en su bolsillo”, con las consecuencias que esto acarrea en el lazo social, amoroso, cada vez más frágil, cuando no ausente. Si bien esto no es privativo de la adolescencia, parece ser una modalidad mucho más instalada en esta etapa de la vida y en este momento histórico.

En la adolescencia hay cambios vitales, que introducen quiebres y hacen trastabillar los sentidos. Como con la pandemia, ante lo nuevo aparece la incertidumbre y con ella la angustia frente a lo que irrumpe y se desconoce. Me pregunto ¿cómo hacer –en este

contexto- para incluir una orientación diferente a las ofertas que se presentan, que haga lugar a la pregunta e invite al adolescente a tomar la palabra? Instaurar el tiempo de comprender entre el ver y el concluir. Generar una pausa que detenga la prisa. El discurso hoy empuja a lo inmediato. ¿Cómo volverse el revés de esta propuesta?

En el texto “La adolescencia síntoma de la pubertad”, se ubica a la adolescencia como “la edad de una gran variedad de respuestas posibles a ese imposible que es el surgimiento de un real propio de la pubertad”. Considero que esta época también propone una gran variedad de respuestas posibles, pero paradójicamente para no confrontar a ese imposible, dejándolo afuera. Una gran variedad de respuestas, mucha información, para no saber. Como psicoanalistas nos queda preservar un lugar de vacío, un tiempo para comprender que el saber es una construcción. En una conferencia, Cocoz, decía que el analista es el “guardián de la otra cosa”, “guardián del velo”. Hay que poder sostener ese lugar. Suelo invitar a los adolescentes, a tomarnos un tiempo donde poder plantear preguntas, porque solo las buenas preguntas podrán llevar a alguna buena respuesta, siempre singular. En la misma conferencia, Cocoz, decía que los analistas como practicantes de la función simbólica, tenemos la posibilidad de “hacer par”, función que permite restaurar el decir y el saber hacer. Función vital en la clínica con adolescentes, para poder sostener desde ahí el semblante de la conversación, posibilitando que la palabra circule y la dimensión del enigma se abra, acompañando al adolescente en el esfuerzo subjetivo por significar la radical extrañeza con la que se encuentra y para la que no hay respuesta universal que valga.

Bibliografía:

- Damasia Amadeo de Freda: El adolescente actual.
- Alexander Stevens: La adolescencia síntoma de la pubertad.
- Jaques Alain Miller: En dirección a la adolescencia.
- Conferencia de Vilma Cocoz: Lo imaginario en la clínica del parletre (julio 2022)